



Tablas en el escenario ucraniano

Por Emilio Ordoñez

El escenario ucraniano parece complejizarse con el paso de los días, adoptando ribetes demasiado cercanos a aquellos que caracterizaron al mundo bipolar de posguerra y alimentando el relato de los analistas nostálgicos de la Guerra Fría. Esta vez, sin embargo, el panorama es bien distinto: las divisiones que atraviesan a EEUU y la Unión Europea de la Federación Rusa no remiten a la pugna entre dos sistemas distintos. La disputa es de otro tipo: trata del rumbo que tomará el consenso global surgido del fin de la Guerra Fría, un consenso que se pone en juego conforme el conflicto se agrava en Ucrania.

La anexión de Crimea a Rusia, acaecida a fines de marzo representó una vuelta de página tras los sucesos que desembocaron en la destitución del ex presidente Viktor Yanukovich y la posterior asunción de un gobierno interino. En muchos aspectos representó el desafío más importante realizado por Vladimir Putin a Occidente, ya que no sólo rompió con los acuerdos de Budapest de 1994 que garantizaban la integridad territorial ucraniana, sino que desnudó la debili-

dad del nuevo gobierno de Kiev para revertir la situación sin que Europa o EEUU pudieran ir más allá de una batería de sanciones en contra de personas allegadas a Putin. El ejemplo de Crimea como respuesta a lo que el gobierno ruso consideró como una nueva intromisión de Occidente en un país de su directa influencia (más allá de otras razones histórico-políticas) es un claro ejemplo de la imposición de una política de hechos consumados en una región de por sí volátil.

“El ejemplo de Crimea como respuesta a lo que el gobierno ruso consideró como una nueva intromisión de Occidente en un país de su directa influencia (más allá de otras razones histórico-políticas) es un claro ejemplo de la imposición de una política de hechos consumados en una región de por sí volátil.”

Al mismo tiempo, el caso crimeano generó un escenario de consecuencias imprevisibles: la acción de los sectores pro-rusos del este ucraniano mediante la toma de edificios gubernamentales en la región del Donbass, verdadero centro neurálgico de la minería y la industria ucraniana. Los diferentes movimientos ocurridos en ciudades como Donetsk, Slaviansk, Lugansk o Kharkov constituyeron el intento por parte de los separatistas de replicar punto por punto un escenario similar al crimeano, en la búsqueda de promover una eventual anexión a Rusia. En este sentido, las operaciones militares emprendidas por el ejército ucraniano como las acu-

saciones de Turchínov y de su primer ministro, Arseni Yatseniuk, apoyadas por EEUU, estuvieron dirigidas a oponer resistencia a lo que era percibido como una nueva intromisión de Rusia en la dinámica política ucraniana, más allá de que en el ámbito discursivo el canciller ruso Serguei Lavrov aclaró que la intención rusa no era la anexión de nuevas regiones ucranianas, más allá de la advertencia que implicó recordar que la Duma había aprobado hace dos meses una ley que permite, de hecho, intervenir en las regiones rusoparlantes de Ucrania. Si la acción de los separatistas pro-rusos fue, en efecto, orquestada por Rusia, este constituye el elemento de presión más volátil hacia Ucrania y hacia las potencias occidentales. Otras medidas de presión fueron mucho más concretas, como el despliegue de 40.000 soldados en las cercanías de la frontera ucraniana o la velada amenaza de un cese del flujo de gas a Ucrania por incumplimiento de contratos, lo cual afectaría el suministro hacia Europa. Este último punto es uno de los factores de mayor presión hacia Europa, y explica tanto la llamativa liviandad de las sanciones económicas dispuestas desde Occidente como la premura de los organismos de crédito en cuanto a dar inicio a la operación de rescate de la economía ucraniana, un plan que involucra la ayuda de U\$S 18.000 a lo largo de los próximos tres años, a cambio de dolorosos ajustes que condicionarán el margen de apoyo social del gobierno surgido de la Revolución del Euromaidán.

Todo lo anterior da cuenta de que Rusia no parece perseguir una nueva anexión territorial en Ucrania, dados los riesgos que comporta esta medida en términos de aislamiento internacional. Si bien la acción separatista en Ucrania le es funcional como medio de presión para condicionar un escenario pre-electoral en el país vecino con vistas a los comicios del próximo 25 de mayo, tanto las presiones en torno al impago energético ucraniano (una cifra que ronda los U\$S 11.000 millones) como el mantenimiento de tropas en la frontera están dirigidos a otro objetivo de carácter político: presionar por una agenda que involucre la federalización de Ucrania, dando más poder a las diversas regiones para orientar sus vínculos externos, en obvia referencia a las provincias rusoparlantes del este ucraniano.

Esta agenda fue el centro de las negociaciones llevadas adelante a mediados de mes en la ciudad suiza de Ginebra, en momentos en los cuales tanto Rusia como Occidente, a través de la movilización de tropas hacia Polonia y las regiones bálticas, continuaban realizando despliegues de fuerza recíprocos. El sorpresivo acuerdo al que se arribó, y del que formaron parte EEUU, Europa, Rusia y Ucrania (estos dos últimos países sentados a una mesa oficial por primera vez desde el principio del conflicto) implicaba no sólo la federalización ucraniana



REUNIÓN DE LOS PRO-SEPARATISTAS DE DONETSK DENTRO DE LA SEDE ADMINISTRATIVA REGIONAL TOMADA POR LOS PROTESTANTES.



MÁS DEL 84% DE LOS HABITANTES DE LUGANSK VOTÓ A FAVOR DE LA SEPARACIÓN DE UCRAINA. LA CONSULTA FUE TACHADA DE ILEGAL Y NO RECONOCIDA POR KIEV.



“El sorpresivo acuerdo al que se arribó, y del que formaron parte EEUU, Europa, Rusia y Ucrania (estos dos últimos países sentados a una mesa oficial por primera vez desde el principio del conflicto) implicaba no sólo la federalización ucraniana sino también el desarme por parte de Rusia de los sectores separatistas”



RUSIA, UCRANIA, EEUU Y LA UE ACORDARON EN GINEBRA UNA SERIE DE PASOS PARA REDUCIR LA TENSION EN UCRANIA.



EL SECRETARIO DE ESTADO DE EEUU, JOHN KERRY SALUDA A SUS PARES EN GINEBRA: FOTO IZQ JUNTO AL CANCELLER RUSO SERGEI LAVROV; FOTO MEDIO JUNTO ANDRIY DESCHCHYT'SIA, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES INTERINO DE UCRANIA; A LA DER JUNTO A LA BARONESA CATHERIN ASHTON, ALTO REPRESENTANTE DE LA UNION EUROPEA PARA ASUNTOS EXTERIORES Y POLITICA DE SEGURIDAD.

sino también el desarme por parte de Rusia de los sectores separatistas. El desacuerdo por parte de los voceros de las regiones prorrusas, quienes exigieron en cambio la renuncia en pleno del gobierno ucraniano y el desarme de los sectores radicales que los apoyan, marca el carácter volátil arriba mencionado de este factor, lo que puede poner a prueba la capacidad rusa de influir sobre los acontecimientos en Ucrania, si no en su totalidad, sí en buena parte.

Lo que parece quedar de manifiesto es que, en el tramo final de la gestión de Barack Obama al frente de la Casa Blanca, y con una Europa que todavía no encuentra alternativas en su política energética, las relaciones con Rusia vuelven a fojas cero, en un movimiento cíclico que parece coincidir con el calendario electoral estadounidense. A la suspensión de Rusia del G-8 y de las negociaciones ruso-europeas en materia de visados, se le suma la evidente reorientación estratégica de la OTAN desde el Asia Central hacia la antigua Cortina de Hierro, lo que ha dado lugar a muchos analistas a decir que la alianza militar parecía haber recuperado su antigua impronta e ímpetu. Esto se traduce, además, en la sus-

pensión de las reuniones OTAN-Rusia a principios de mayo. Por lo demás, está claro que la desconfianza de Occidente hacia Putin es un hecho que permeará las relaciones futuras entre los tres actores, pero al mismo tiempo nadie desea a Rusia aislada del entorno global, hasta Moscú tiene mucho que perder en semejante escenario.

Lo cierto es que los calendarios se superponen y cada uno de ellos imprime ritmos distintos a la crisis ucraniana: los separatistas prorrusos han anunciado un referéndum independentista para el 11 de mayo; las elecciones presidenciales tendrán lugar a finales de mes, justo cuando se vence el plazo para que Ucrania pague sus deudas energéticas con Rusia. Con una crisis que se complejiza cada vez más, son muchos los frentes que parecen abiertos y no parece claro que la solución se encuentre en el nuevo gobierno ucraniano. Cada vez con más claridad se van delineando las opciones entre una salida política que involucre a todos los actores en conflicto, o una solución militar que pondría al mundo a las puertas de un conflicto de consecuencias impredecibles.